



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR EL HERMANO VIENTO, Y POR EL AIRE, EL NUBLADO Y EL SERENO Y TODO TIEMPO, POR EL CUAL A TUS CRIATURAS DAS SUSTENTO!



AMBIENTACIÓN

Se puede poner una paloma como símbolo del Espíritu Santo, o algo alusivo, y el texto de la estrofa del cántico en un lugar visible

INTRODUCCIÓN

El viento es la mayor manifestación del poder de Dios. Revela su presencia. En la tradición bíblica es percibido el viento de muchas formas.

En el Génesis, viento divino, como dinamismo creador y ordenador del caos.

El cuerpo de Adán era inerte, no tenía vida ni movimiento alguno hasta que Dios sopló aliento de vida sobre su nariz.

El viento es dinamismo vital. “penetró en los huesos el aliento, revivieron y se pusieron en pie”

El viento es símbolo bíblico del Espíritu Santo. Al igual que el viento, el Espíritu Santo aparece de repente y de la nada: hace girar la atmósfera y lo cambia todo. El Espíritu, como el viento, se mueve dónde quiere y, a veces, es impredecible.

El Cántico del sol toma el color de la Tierra de modo imperceptible. Se convierte en el canto de las cosas sencillas, extrañamente cercanas. Además, el viento, el aire, son elementos que dejan el alma entre el cielo y la tierra.

CANTO: “Sopla Señor” <https://goo.su/9P4uUU>

ESCUCHA DE LA PALABRA

Lectura. Gén 1,1-2;2,7; Ez 37,1-10 (seleccionar)

Salmo 104 (103) 24-34

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos
como una tienda,
construyes tu morada
sobre las aguas;
las nubes te sirven de
carroza, avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número, animales pequeños y
grandes; lo surcan las naves.

Todos ellos aguardan a que les des comida a su
tiempo: se la das, y la toman;
abres tu mano, y se sacian de bienes;
escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras;
Cantaré al Señor, tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Evangelio Jn 3,5-8

Silencio orante

PROFUNDIZANDO SIGNIFICADOS

Las variaciones de la melodía

De todas las criaturas que aparecen en el poema, tan solo el viento lo hace despojado de adjetivos, desnudo por entero. Quizás es porque su cuerpo pasajero y alado no admite más ropaje que su propio tránsito. En contrapartida a esta ausencia de matices, Francisco lanza sobre el viento una mirada abarcadora que se despliega en los cuatro puntos cardinales y muestra todas sus posibilidades de existencia: *el aire y el nublado y el sereno y todo*



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

tiempo. Como si fuera un único motivo que musicaliza con cuatro variaciones, el poeta de Asís celebra a través del viento el carácter multiforme de la vida, la condición de peregrino del ser humano y la imposibilidad de definir, encerrándolo en unas líneas, a Dios.

El viento, con su invisibilidad y su fuerza, atraviesa las culturas y en todas es expresión de lo divino, por lo que ha llegado a las manos de Francisco rebotante de significación. Su originalidad no reside, desde luego, en inventar vectores nuevos de sentido sino en recoger la fuerza de lo anterior, cribarlo en su propia experiencia e, insertándolo en el microcosmos del poema, combinarlo de manera afectiva y lógica con otros elementos, dando lugar a un mensaje inteligible, bello, compacto y único.

Francisco celebra la diversidad de la vida. Así pues, en el aire, en el nublado, en el sereno y en todo tiempo, codifica poéticamente algo superior de lo cual el viento es anuncio y flecha: la variedad de la vida, el enigmático rostro humano, las profundidades de Dios.

El hermano viento es celebrado en todas sus manifestaciones: por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo. ¡Todo tiempo! ¡El buen y el mal tiempo! Francisco no escoge su tiempo. Está abierto y acoge a los cuatro vientos de la creación (tramontana, mediodía, levante y poniente). Para él no hay mal tiempo. La celebración poética del viento en la plenitud de sus manifestaciones es significativa del corazón que aspira a abrirse a la totalidad del Ser y de sus aspiraciones.

Acto seguido, y en relación de continuidad y casi de consecuencia, anota el papel activo del viento en la existencia: *por el cual a tus criaturas das sustentamiento*.

No olvidemos que, en el *Cántico*, los destinatarios no son las criaturas. El receptor explícito del poema es Dios, a quien se invoca al inicio de la pieza (*Altísimo, omnipotente, buen Señor*) y en la primera línea de cada estrofa (*Loado seas mi Señor*). Pero el otro receptor, el no nombrado sino hasta los últimos versos de la composición (hasta que aparece, en el

último renglón, el término *humildad*), el que permanece invisiblemente presente durante todo el transcurso de la misma es el ser humano, el oyente universal en el que Francisco piensa. Todo lo dicho en el poema construye un mensaje para todo ser humano. También lo que se afirma aquí del viento: que, en su invisibilidad, se convierte en el canal por el que Dios esparce y siembra.¹

COMPARTIR RESONANCIAS

1. Ecos, resonancias, cuestionamientos, asombros...
2. ¿Qué hace el “viento”? Suena, moviliza, arranca, invisible.... Francisco alaba “por todo tiempo”, tiene mirada de hermano, corazón pacificado.
3. Dios *da sustento* a través de todo, día y noche, sol y nubes, a modo de “resultado final” de una historia compleja. ¿Podemos ir mirando atrás y decir que en ese “todo tiempo” Él nos ha ido cuidado “como una madre”?
4. El nos cuida, nosotros ¿a quién cuidamos? El nos da sustento ¿a quién/es sustentamos? Hay tantas formas...

ORACIÓN FINAL

Creo en el Espíritu,
que da la fuerza, que infunde
aliento, que hace que dentro de
cada uno resuene el eco de Dios.

Creo en el Espíritu, que con el
Padre y el Hijo es Dios en nosotros.

Creo en el Espíritu, lámpara encendida en las
noches oscuras, alivio en la hora difícil,
viento que empuja cuando faltan las fuerzas.

Creo en el Espíritu, sabiduría inmortal que orienta a
la gente, que inquieta a los necios,
que guía a los pueblos, que mueve a la Iglesia

Creo en el Espíritu más allá del cansancio, más allá
de la muerte, más allá de la duda, abrazo último
del Dios de la vida. (J. M. Rodríguez Olaizola)

CANTO: Ruah (Ain Karem) <https://goo.su/Xe4kM9>



¹ Cf. Víctor Herrero, ofmcap, Rev. Sal Terrae, Febrero 2025